

Herida una joven en Caldas atropellada por un conductor que dio positivo

M. H. PONTEVEDRA / LA VOZ

Una joven resultó herida en la madrugada de ayer con un golpe en la cabeza al ser atropellada por un automóvil en el kilómetro 6 de la carretera EP-8002, en San Clemente de César (en las proximidades del bar Stop), sobre las seis de la mañana. El conductor que la atropelló se dio a la fuga. Pero luego se arrepintió, volvió al lugar de los hechos y los resultados de alcoholemia dieron positivo. Según pudo saber la policía, la joven atropellada volvía a Caldas tras pasar una noche de fiesta. El conductor, de mediana edad y vecino de la localidad, venía de trabajar cuando arrolló a la joven, pero era consciente de que podía dar positivo en el control de alcoholemia, lo que pudo motivar que se marchase, según las pesquisas policiales.

Fueron los amigos de la joven los que avisaron a los servicios de emergencias y arrojaron a la muchacha, que tenía un fuerte golpe en la cabeza y una brecha, y llegó a perder la consciencia, aunque luego la recuperó y fue trasladada a Montecelo.

Piden seis años para el exdirector de una sucursal de Vigo por estafar 740.000 euros

REDACCIÓN / LA VOZ

La Fiscalía pide seis años de cárcel para el exdirector de una sucursal del Banco Pastor por haber estafado a la entidad más de 740.000 euros, utilizando una trama de pagarés falsos para conseguir liquidez para los socios de una empresa de la que él mismo había sido coadministrador. En el banquillo también se sentarán sus dos socios, y el juicio se celebrará a partir del jueves en la sección quinta de la Audiencia Provincial de Pontevedra, con sede en Vigo.

Esta vista estaba prevista para el pasado mes de junio, pero fue pospuesta. Ahora, dos de los acusados se enfrentarán a seis y cinco años de prisión, respectivamente, por un delito continuado de falsedad en documento mercantil en concurso ideal con un delito de estafa, mientras que para el tercero piden que sea condenado a tres años y siete meses de cárcel por un delito de estafa en concepto de cooperador necesario.

«En el primer examen solo pude poner mi nombre, era lo único que sabía»

En Galicia hay 6.300 adultos estudiando desde primaria hasta bachillerato

SARA CARREIRA

A CORUÑA / LA VOZ

La vida ofrece a veces una segunda oportunidad, y existe gente con el arrojo y la voluntad que se necesita para aprovecharla. Es el caso de Pilar, Flora, Eduardo y Juan Carlos, estudiantes de primaria, ESO y bachillerato en el centro de educación de adultos (EPA o Epapu) Eduardo Pondal, en A Coruña. Como ellos, hay 6.300 personas adultas en Galicia que sacan tiempo para formarse en estas etapas, y casi 800 que reciben clases de informática, español o gallego.

Las EPA son el tren educativo de última hora al que engancharse. «La gente no nos conoce —dice Ángeles Rozas, directora del centro—, y somos muy útiles porque todo es gratuito y ofrecemos gran flexibilidad, porque no son cursos, son niveles y ámbitos». Eso quiere decir que un alumno puede empezar en el ciclo primero de primaria, y, en dos días, pasar a segundo. Como Pilar Delgado, argentina de 20 años: «En Argentina dejé los estudios, y aquí los he querido retomar. Me hicieron una evaluación inicial para saber qué nivel me correspondía y empecé en el uno de primaria [la educación básica inicial, EBI, tiene dos niveles], pero a los dos días de clase me pasaron al nivel dos porque vieron que me venía mejor».

Este salto de curso es habitual, e incluso pueden pasar de ESO [para adultos se llama ESA, educación secundaria de adultos] a bachillerato en medio del curso. Es lo que le sucedió a Eduardo López, que empezó en la EPA en enero en el tercer nivel de la ESA, pero vieron que tenía potencial y en menos de un año pasó a bachillerato. Ahora cursa segundo. Un salto enorme: «No es lo mismo la ESA que el bachillerato —reconoce Eduardo—, porque en secundaria tienes clase tres días a la semana, y el profesor se puede parar, pero en bachillerato la exigencia es mucho mayor, porque te preparan para superar la selectividad y esto es semipresencial». En las EPA, el bachillerato solo se da en este formato, semipresencial: una hora por materia y semana. El resto lo tiene que preparar el alumno en casa. La educación básica y la ESA son presenciales.

Tres opciones para bachillerato

Los adultos que quieren hacer bachillerato tienen tres opciones: presencial, en los institutos regulares con clases de tarde; totalmente a distancia, para el que



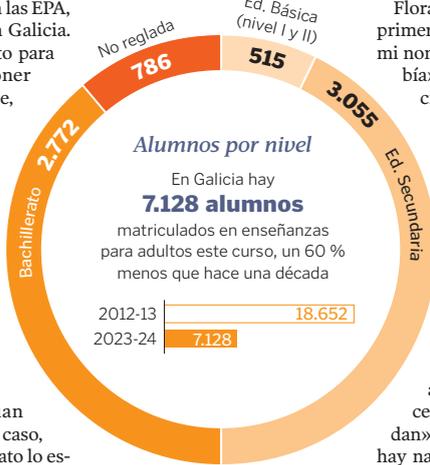
Pilar Delgado, Eduardo López, Flora Báez y Juan Carlos Martínez estudian en la EPA coruñesa. ÁNGEL MANSO

solo hay un centro en Galicia, el IES San Clemente, en Santiago; y semipresencial, en las EPA, de las que hay once en Galicia. Este sistema es perfecto para quien no puede disponer de tiempo para ir a clase, pero necesita explicaciones de un profesor. Fernando Díaz-Castroverde, secretario de la EPA y coordinador del programa de bachillerato, señala que, además de las clases, compactas, los alumnos tienen tutorías de orientación disponibles tres horas a la semana.

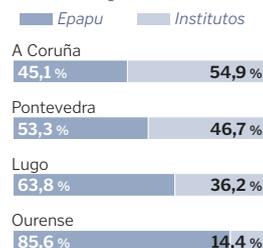
Otro ejemplo es Juan Carlos Martínez. En su caso, el segundo de bachillerato lo está compaginando con una FP de grado medio de la familia de la Madeira, y lo hace porque quiere dedicarse al diseño de muebles. Con 50 años, ha trabajado toda su vida en el sector, desde que siendo joven hizo la FPI de Delineación: «Comencé a trabajar con 17 años», recuerda. No sabe cuándo terminará la etapa, porque prioriza sus clases en el CIFP de Someso.

No se puede acabar este recorrido por la educación de adultos sin hablar de la ESA. Es la etapa con más inscritos (3.055 en Galicia) y donde la variedad de perfiles es más abundante. De entre todos, en la EPA Eduardo Pondal están especialmente orgullosos de Flora Báez, peruana de Cuzco que llegó a España hace 13 años sin saber leer ni escribir y apenas hablando castellano, porque su idioma materno es el quechua. Hoy está cursando tercer nivel de la ESA en los ámbitos social y de la comu-

Educación de adultos en cifras



Por tipo de centro



Fuente: Xunta de Galicia

LA VOZ

nicación y primero en el científico-tecnológico.

«Siempre he soñado con estudiar. Miraba los colegios y quería ir ahí», recuerda de su dura infancia y juventud. Después, tuvo niños y se quitó de la cabeza hacerlo. Pero, cuando vino a España con sus hijos, les pidió que preguntasen en el colegio si ella también podía estudiar. «Resultado que vivíamos enfrente de es-

te centro», dice, asumiendo que era una señal para ella.

Flora empezó en EBI-I: «En el primer examen solo pude poner mi nombre, era lo único que sabía». A partir de ahí, sus inicios fueron muy complicados: «Entender las letras me fue muy difícil, me desesperaba, me costó mucho trabajo». Pero no se rindió. Ahora ya lo tiene claro: «Quiero sacar el título», y no hay duda de que lo conseguirá, con el apoyo del profesorado —«gracias al centro y a los profesores estoy aquí, porque, cuando necesito ayuda, la pido y me la dan»— y a su voluntad —«no hay nada que me detenga para aprender una palabra más»—.

«Soy más feliz»

El salto vital que ha supuesto la EPA en la vida de los estudiantes es muy importante, a veces de una forma sorprendente, como para Eduardo: «Yo quiero hacer una FP superior de Eficiencia Enerxética, pero a veces pienso en estudiar la carrera de Filosofía. Es gracioso, porque yo no quería estudiar esa asignatura, porque estaba muy orgulloso de lo que pensaba, hasta que me descubrí». Otras veces ni siquiera se puede cuantificar el impacto de los estudios: «Era un animalito sin rumbo —recuerda Flora—, y ahora escucho lo que dicen en clase los profesores y no me lo creo. Nunca hubiera pensado que me pudiese comunicar de esta forma». Para ella es tan importante que no duda en vincularlo a su felicidad: «Desde que conozco las letras, podría decir que soy más feliz».